

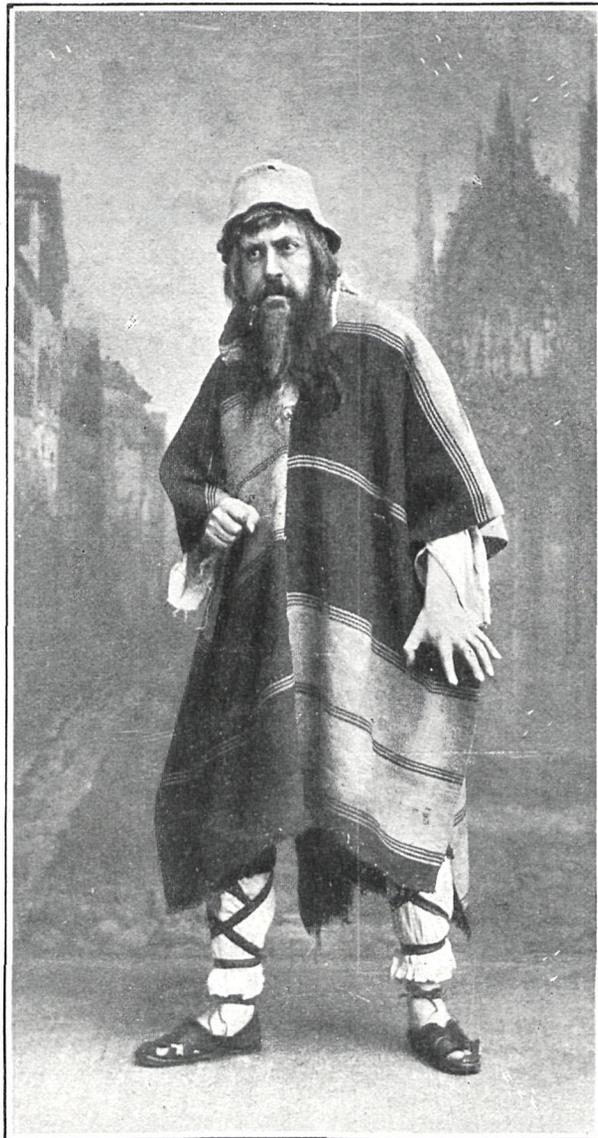
ran y divorcian altas montañas, ríos caudalosos, valles profundos. No hay tal cosa; aquí y allá el hombre es fuerte; sonoro y opulento el idioma, hermosas las mujeres, altiva y noble la raza, paralela la leyenda, semejantes sus aventuras, idénticas sus glorias, varia la fortuna, brillante la epopeya, iguales los defectos y parecidas las virtudes como gotas de agua. Allí Cervantes, aquí Camoens; aquí los galeones, allí las caravelas. Allí el moro, aquí el árabe; aquí las Indias, allí América... Y todo esto iluminado por el relampaguear de las espa-

necesidad de encarnar los vuelos apocalípticos de su cerebro, en la península buscaba sus personajes; porque en ella era donde encontraba mendigos tan orgullosos como reyes, bandidos generosos como filántropos, hidalgos con más cicatrices que arrugas y mujeres más fieras que leonas en la defensa de sus amores.

Y hé ahí por qué también ricos y pobres, señores y sirvientes, hidalgos y plebeyos aman el teatro con verdadera devoción. No hay en los países incultos—y ambos lo son por desgracia—donde sea



AUGUSTO ROSA, EN «MADAME SANS-GÈNE»



AUGUSTO ROSA, EN «ALÇAÇER KIBIR»

das, de las inteligencias ó de las voluntades.

Análogas en su acción se nos muestran las historias de los dos pueblos de la península. Pasado ó presente, poco importa. Cada página, cada hecho, cada episodio contiene un drama doloroso, una comedia heroica ó una jocosa farsa. En la península todo es teatral: hombres, cosas y costumbres. Los ojos, el gusto, el vocabulario del español y del portugués tienen luz, color, sonido.

Para escribir *El Cyrano* vióse obligado Rostand á recurrir á la Gascuña, porque los gascones son los españoles de Francia. Y cuando Víctor Hugo tenía

tanta la concurrencia al teatro. Y esto depende de que cada uno de nosotros, en el acto más insignificante de nuestra vida, es, inconscientemente, un actor que se escucha y se estudia antes de pronunciar la más insignificante palabra... Sabido es el consumo de espejos que se hace en la península.

De los grandes intérpretes del alma portuguesa y de los sentimientos é ideas universales, es, sin duda, uno de los más perfectos y completos, Augusto Rosa. Es un artista de raza que á una juventud eterna, junta la espontaneidad creadora siempre fresca y primaveral. Recientemente, en *El Abuelo*,

era una figura de Goya; mañana en el *Don César de Bazán* volverá á ser el más gentil y garboso hidalgo de una corte espléndida, para presentárenos luego sonriente, fino, malicioso ó sutil en las obras de Pailleron, Dumas (hijo) ó Capus. La gamma de su talento abraza todas las evocaciones posibles de la fantasía de los autores, todas las épocas, todos los temperamentos, todas las formas del pensar, del sentir y del querer. En la misma noche es un abate de la *Regencia*, un campesino de la *Jacquerie*, un marinero de *Sagres* y el *Seplemonts* de *La Extranjera*. Y á cada una de estas encarnaciones corresponde una cabeza, un continente, un modo de hablar, una psicología diferente de las otras.

Repasad la simple reseña de sus principales creaciones. (1) Procurad enlazarlas unas con otras, metodizarlas, encadenarlas. Tratad de formar con ellas una especie de árbol genealógico, y pronto perderéis de vista las raíces en las profundidades de la tierra. Desde el señor de horca y cuchillo, torvo y adusto, bárbaro y feroz, hasta el cursi y el *snoob* de nuestros días, ese Proteo de la escena evoca la más curiosa, vasta y preciosa galería de tipos históricos y modernos.

Considerad cuán difícil es este trabajo en Portugal y en España, donde el esfuerzo del actor se

(1) *Don César de Bazán, Extranjera, Soc'edad en donde la gente se aburre, Alfonso VI, Alcázar Quivir, Madrugada, Amigo Fritz, Madam Sans Gêne, Regente, El amigo de las mujeres, El marqués de la Seiglière, El hijo natural, María Antonieta, Leonor Tellez, Edad ingrata, El adversario, Castilla, etc., etc.*



AUGUSTO ROSA, EN «ENRIQUE III Y SU CORTE»



AUGUSTO ROSA, EN «EL ABUELO»

multiplica en vertiginosa y constante sucesión. En Francia hay para el artista dramático, empleo, especialidad, categoría. Limitase el actor á interpretar un tipo determinado ó un grupo de personas con caracteres comunes ó afinidades substanciales, y consagra su vida entera á desbastar, pulir, afinar, con cariño, con verdadera devoción el bloque informe á que se propone dar vida. Hoy lima una arista, mañana acentúa un trazo, más tarde corrige tal ó cual desviación... y al cabo consigue sacar una obra perfecta, impecable, eterna. Además, las obras se perpetúan en los carteles, y ni la inteligencia ni la memoria pierden su vigor ni su equilibrio.

Mas ¡ay de los actores de Portugal ó de España, en donde treinta representaciones constituyen un gran éxito, y en donde el público, Minotauro insaciable, exige á sus favoritos la plástica de un Mounet-Sully, los arranques de un Guitry, la llaneza de un Ferandy ó el *panache* de un Coquelin! Todo ello para morir ignorado, pobre, lejos de la vida y del *confort* de las grandes civilizaciones europeas que premian y consagran...

A ese actor, á un mismo tiempo tan grande y tan leve, tan peninsular y tan parisiense, tan

botté de fer, ganté de plomb...

como dicen en *Cyrano*, y tan *talon rouge*, debe la literatura española, debe Pérez Galdós, una gran parte del éxito que en Portugal obtuvo *El Abuelo*, primorosamente traducido por mi ilustre colega Eduardo de Noroña.

La extraña figura del conde de Albrit, figura de difícilísima composición y de violentos contrastes, encontró en Augusto Rosa admirable interpretación y una riqueza y variedad de factura verdaderamente insuperables.

Los artistas dramáticos portugueses, la magnífica compañía del teatro de Doña Amelia, harán peninsular una obra que, hasta ahora, era apenas española.

CONCHA COSTA

El nombre de Augusto Rosa es, ciertamente, el mejor que se puede invocar para establecer la diferencia que existe entre el moderno actor portugués y el antiguo comediante de los tablados de Gil Vicente, en el siglo XVI, de la compañía de José Ferreira del Patio «das Arcas», en el siglo XVII, y de los teatros del «Bairro Alto», del «Salitre», y de la calle de los Condes, en el siglo XIX, antes de la fundación del Conservatorio Dramático de Lisboa.

El antiguo actor español — de categoría considerablemente superior á la del actor portugués del mismo tiempo, según se desprende de la relación de las compañías del Patio «das Arcas» administrado por el Hospital de Todos-Santos — hállase precisamente descrito en varios pasajes del libro «Viaje entretenido», de Agustín de Rojas, que fué al mismo tiempo actor y autor, como Lope de Rueda, Martín de Santander, Alonso de la Vega, Gil Vicente, Shakespeare y Molière.

A pesar de la incomparable importancia que tenían en el siglo XVII las compañías dramáticas españolas que viajaban por Italia y por Francia, haciéndose aplaudir en París delante de la corte de Luis XIV, el actor español, en ese tiempo el primero del mundo, difícilmente pasaba, en la condición social, por ser algo más que un divertido pícaro. Sancho cuenta á D. Quijote que los actores gozaban de influencia junto á los magnates, pero les

llama farsantes. Mucho más recientemente, en Francia, en tiempo de Diderot, el cual confiesa que en cierto momento vaciló entre la Comedia y la Sorbona, el actor era todavía el vagabundo y el «cabotín». «Qu' est-ce qui leur chausse le socque ou le cothurne? Le defaut d'education, la misère le libertinage».

Augusto Rosa constituye el más brillante testimonio de los progresos alcanzados por la dignidad artística en nuestro tiempo. Recibió de sus padres

la más correcta educación burguesa; nunca le punzó el estímulo de la miseria; nunca ha sido libertino.

Es indudable que debe ser contado entre los primeros artistas contemporáneos, porque en él concurren todos los predicados que legitiman esa clasificación. Tiene el talento, que es la flor de la salud intelectual; tiene la delicada sensibilidad estética, que, educada en los libros, en los viajes y en la convivencia con la gente culta, da el «cachet» del buen gusto; tiene el poder de la aplicación y la capacidad del trabajo firme y constante, que es la clave de todo éxito; y tiene juicio.

Por lo moderno de su criterio; por la veracidad de su interpretación; por su fino sentimiento del detalle característico, á semejanza de los modernos retratis-

tas de la escuela de Goya y de Velázquez; por el extenso y variadísimo repertorio de sus creaciones; por su talento en dirigir los ensayos y el decorado teatral, comparable á Antoine y á D. Fernando Díaz de Mendoza, ocupa, sin duda, el primer lugar entre los profesionales de la escena portuguesa.

Algunos rasgos completarán esta rápida silueta. No frecuenta los cafés; está casado con una dama de la sociedad lisbonense; habita una casa elegante; tiene carruaje; veranea en Saint Moritz, en Royat ó en Vichy, y pertenece en este reino á la muy noble Orden de «Santiago da Espada».

RAMALHAO ORTIGAO



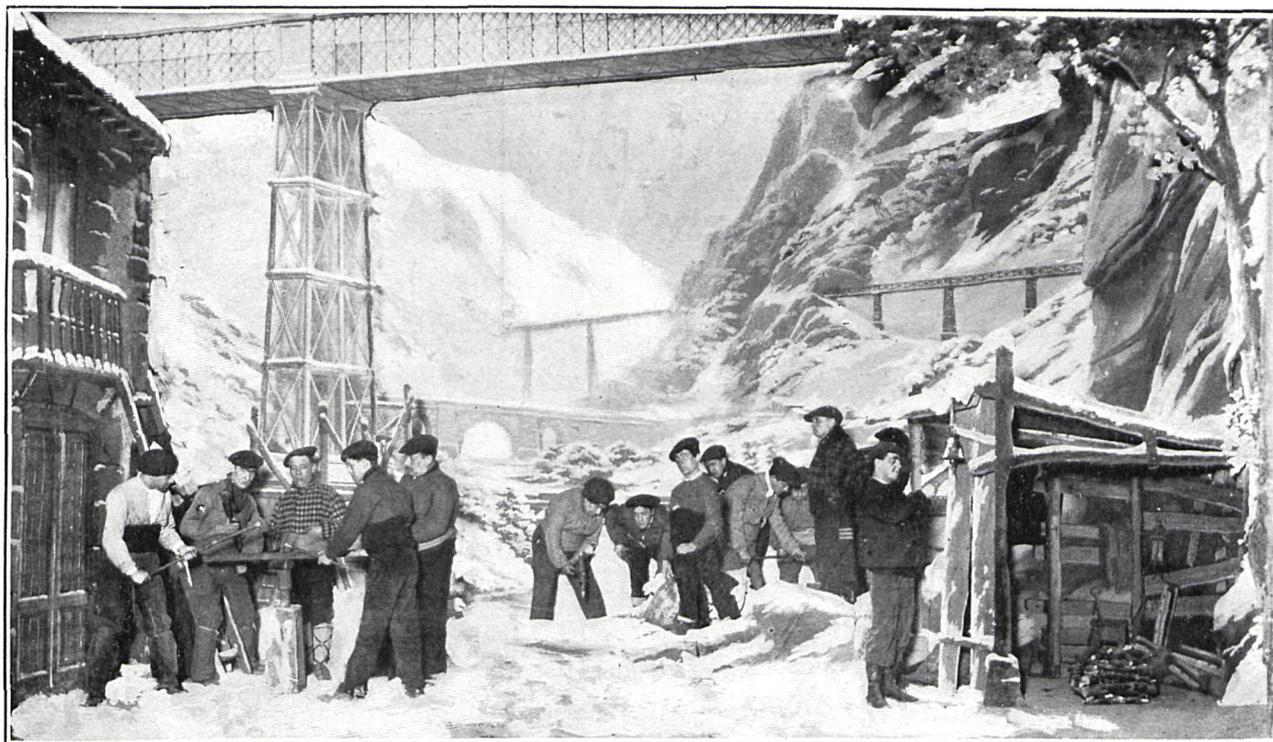
AUGUSTO ROSA EN «EL ABUELO»

Fot. A. Bobone



AUGUSTO ROSA
INSIGNE ACTOR PORTUGUÉS, EN «D. CÉSAR DE BAZÁN»

Fot. A. Bobone



«EL TÚNEL».—UNA ESCENA DEL PRIMER CUADRO

EL TÚNEL

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, LIBRO DE LOS SRES. PRIETO Y ROCABERT, MÚSICA DEL MAESTRO SACO DEL VALLE, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

La obra de los Sres. Prieto y Rocabert estrenada en el teatro Cómico, pertenece al género de dramas comprimidos, que hoy privan en el teatro por horas.

La acción se desenvuelve en las montañas de Reinosa.

Tolino, un obrero que trabaja en la construcción de una línea férrea, tiene amores con la joven Pe-



SEBASTIÁN
Sr. Agulló

ZENEQUE
Sr. León

EL INGENIERO
Sr. Mariner

TOLINO
Sr. Agudín

PETRA
Sra. Manso

LEONCIA
Sra. Train

«EL TÚNEL».—UNA ESCENA DEL CUADRO TERCERO

truca, que vive en el pueblo con unos parientes cercanos. El capataz de los obreros, Sebastián, quiere también á la muchacha, aun cuando sus propósitos respecto de ella no son tan honrados como los de Tolino.

Petruca quiere á este último, pero la señora Leoncia, en cuya casa vive la joven, se opone á estos amores proponiéndose que su sobrina acepte las ofertas de Sebastián, que puede brindarle una posición más cómoda.

El odio que los dos rivales se profesan manifiéstase con ocasión de una entrevista que el capataz tiene con la señora Leoncia, á la que asiste oculto Tolino.

La tía de Petruca, para hacer creer á Sebastián

do, puesto que la señora Leoncia transige al cabo con los amores á que antes se oponía.

Como se vé, la obra no ofrece extraordinaria novedad, pero el asunto está bien llevado é interesa, aunque en ciertos pasajes resulta exagerada la nota dramática.

El maestro D. Arturo Saco del Valle ha compuesto para esta obra una partitura muy adecuada, algunos de cuyos números agradaron á la concurrencia que asistió al estreno, hasta el punto de hacerlos repetir.

Al éxito que obtuvo la zarzuela contribuyó mucho el efecto que en el segundo cuadro ofrece la salida del tren por la boca del túnel, ante el cual y por la vía se arroja Tolino con propósito de morir.



Fots El Teatro, por Campúa

ZENEQUE
Sr. León

TOLINO
Sr. Agulló

«EL TÚNEL».—UNA ESCENA DEL CUADRO SEGUNDO

que su sobrina se encuentra propicia á corresponderle, entrégale un pañuelo que Tolino le regaló. Al ver la prenda en manos de su rival, Tolino trata de quitársela y ambos vendrían á las manos si no se interpusieran los que acuden al ruido de la disputa.

El capataz despide á Tolino del trabajo, y éste, desesperado más que por esto por la creencia que tiene de que su novia le es infiel, intenta arrojarse sobre la vía en el momento en que pasa un tren, propósito cuya realización impide su amigo Zeneque, cogiendo el farol de señales, merced á lo cual logra que el maquinista detenga el tren á tiempo.

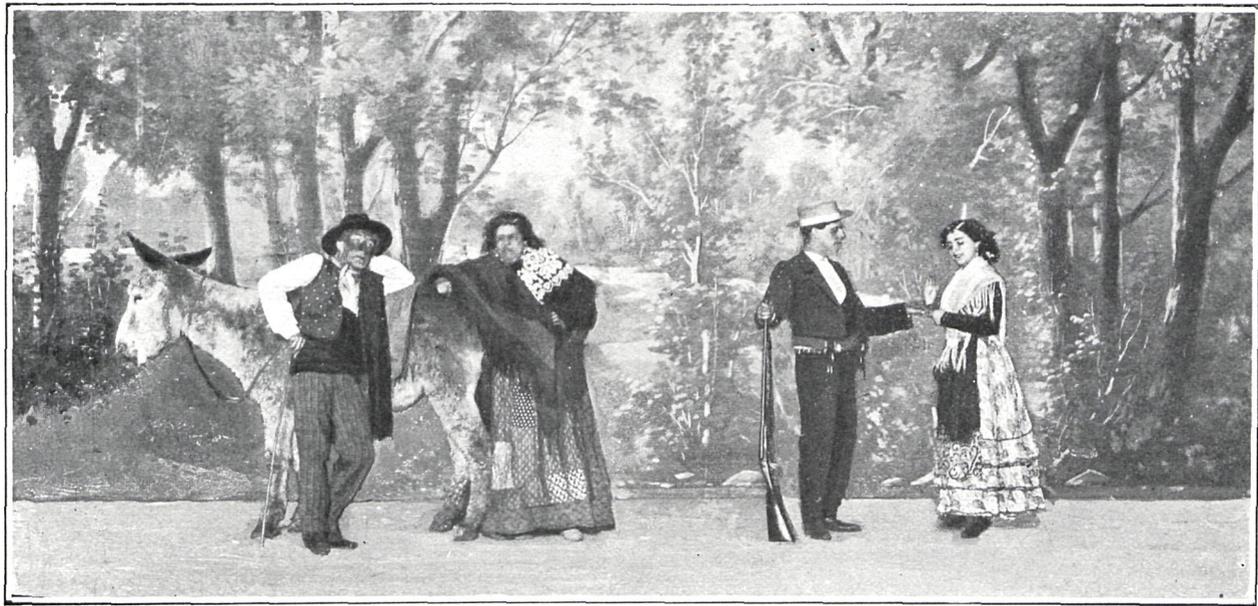
En el último cuadro, enterado de lo que ocurre el ingeniero, interviene en la contienda y soluciona el conflicto restituyendo en el trabajo á Tolino y despidiendo al capataz. Con lo que todo queda arregla-

Este efecto, preparado por un número musical que hace imitar á la orquesta el ruido del tren en marcha, produjo excelente impresión en el público.

Los artistas del Cómico trabajando con buena voluntad contribuyeron también al éxito. La señora Manso dió gran relieve al papel de Petruca, y la Sra. Train hizo discretamente el de la señora Leoncia.

Patricio León en el rústico tipo de Zeneque hizo reír y fué aplaudido, y completaron el conjunto de manera excelente los Sres. Agudín en el papel de Tolino, Agulló en el de Sebastián, Mariner en el del Ingeniero, y los Sres. Montoya, Arana y Díaz, en los de Tito, Nesio y Celipe.

La obra, que continúa representándose, dará aún muchas representaciones.



EL MIGAS
Sr. Ibarrola

TIA MISERIAS
Srta. Viglietti

CARMELA
Sra. Manso

MARCIAL
Sr. Agulló

«LA FUENTECICA». — CUADRO SEGUNDO

LA FUENTECICA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, LIBRO DE D. EDUARDO CARRIÓ Y D. LUIS IBÁÑEZ, MÚSICA DE LOS MAESTROS REQUEJO Y PONS, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

EL argumento de la zarzuela *La Fuente Cica*, estrenada con gran éxito en el teatro Cómico, se refiere en pocas palabras.

En un pueblecito de la provincia de Murcia vive Carmela, graciosa aldeana que en sus amores con Marcial tuvo un niño, viéndose después abandonada por su novio. En busca de fortuna marchó éste del pueblo y, dedicado á la torería, logró fama y riqueza. Cuando transcurridos algunos años vuelve á su pueblo, de aquel amor de su mocedad no conserva más que un recuerdo lejano, y en vano es que la joven por él seducida y abandonada pretenda avivar en su corazón la llama extinguida. Ni siquiera la presencia del niño despierta en él los senti-

mientos paternales; y egoísta y vanidoso rechaza á la mujer á quien un día juró cariño eterno ante la imagen que corona la fuente Cica de la plaza, consiguiendo así rendirla á su capricho.

En la aldea se festeja el regreso del mozo favore-

cido por la fama y por la fortuna. Para agasajarle se organiza una jira campestre, y cuando al son de la guitarra cantan y bailan los invitados, preséntase en el ventorrillo Carmela con el hijo de sus infatuos amores.

Indignada por los desaires del hombre á quien sacrificó su honra, Carmela pasa de las súplicas á las amenazas, y saldaría de un modo sangriento la deuda que con ella tiene el torero, si una circunstancia providencial no viniera á dar solución satisfac-



SEÑÓ FRASQUITO
Sr. León

RITA
Sra. Train

«LA FUENTECICA». — CUADRO SEGUNDO



CARMEI A JUAN MARCIAL
Sra. Manso Niño Barta Sr. Agulló

«LA FUENTECICA». — CUADRO TERCERO

toria al conflicto, trocando en felicidad la desventura: El hijo de Carmela, jugando en las inmediaciones del ventorrillo, cae al barranco, cuyo fondo sirve de lecho á un río. Al oír el grito de angustia que lanza la criatura al caer, Carmela se olvida de todo para correr en su auxilio.

La empresa de salvarlo es difícil. El torero, mo-

vido por un impulso generoso, lánzase resueltamente y logra arrancar de la muerte al pequeñuelo. Y sosteniéndolo entre sus brazos, las primeras emociones del amor paternal, despiertas por aquellas trágicas circunstancias, rinden su indiferencia, moviéndole á unirse en estrecho abrazo con la mujer y con el hijo.



«LA FUENTECICA». — ESCENA FINAL DE LA OBRA

Fots. El Teatro, por Campúa



BOUFFANT PARISIENNE

MONSIEUR et MADAME DESFOSSÉ

Peluqueros para Señoras

21, RUE LAVOISIER, Esquina al Boulevard Malesherbes

Teléfono, 297.39 * PARIS

Casa recomendada por la alta sociedad parisiense,

para los postizos invisibles,

● ● ● hechos con cabellos de primera calidad.

PIDASE EL CATALOGO

Edición económica

LA ISLA DEL DOCTOR MOREAU

Narración fantástica é instructiva
por el célebre novelista G. H. WELLS

PRECIO DEL EJEMPLAR:

MADRID PTAS. 1.—
PROVINCIAS (CERTIFICADO) » 1.25

Pídanse á la Administración de este periódico, Santa Engracia, 57, Madrid, y á todos los corresponsales de Nuevo Mundo.

No busquéis á los grandes ladrones

en las capas inferiores de la sociedad. Al contrario, el hombre culto y de educación más fina, pero de inclinaciones malvadas, puede ser un gran ladrón. un habilísimo criminal que lleva á la práctica sus hazañas con la delicadeza y astucia que aprendió en el medio en que vivió. Por eso nadie aventaja al rey de los estafadores, á

SIMON CARNE

más conocido vulgarmente con el título de

UN LADRON DE ALTO COPETE

Sus hazañas se refieren minuciosamente en un precioso libro, que se vende al precio de

◆ ◆ ◆ UNA PESETA ◆ ◆ ◆

Casa Editorial NUEVO MUNDO, Santa Engracia, 57

LA CULTURA DE UN HOMBRE

no se completa en los centros de enseñanza, Universidades, Institutos y Academias; en ellas solo se adquiere lo necesario para una mediana y limitada instrucción. Por eso generalmente el hombre de entendimiento y de buena posición social viaja y recorre el mundo, y el que no cuenta con medios para ello, adquiere libros y se entera de las costumbres, hábitos, religión, estado, familia y modo de ser de los pueblos más remotos. Léase

LA CHINA Y LOS CHINOS

POR P. BONNETAIN

Libro de 100 páginas, profusamente ilustrado, por sólo

UNA PESETA en Madrid

y UNA PESETA VEINTICINCO Ots en Provincias

LAS PLACAS Y LOS PAPELES
JOUGLA 45, RUE DE RIVOLI,
PARIS
SIEMPRE SON INMEJORABLES

EL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid y Provincias: Semestre 5 ptas.

» » Año . . 10 »

Extranjero: Semestre 6 francos

» Año . . 12 »

El misterio de un Coche Simon

Este título nos deja el ánimo suspendido y nada nos dice por sí solo; pero los amigos del misterio y de las sorpresas que comienzan á leer esta novela, por nadie ni por nada dejan la lectura hasta que dan fin á la obra. Eserita con habilidad maestra, **El Misterio de un Coche Simón** es uno de esos libros que proporcionan solaz y esparcimiento al ánimo.

Precio: UNA PESETA

Los pedidos á la Casa Editorial de NUEVO MUNDO
Santa Engracia, 57, Madrid

¿Quién no da la

VUELTA AL MUNDO

por 6 pesetas,

saliendo de la estación del Norte y entrando por la del Mediodía, sin molestias de ningún género y recreando la vista en

320 magníficas fotografías

de los lugares recorridos en este magnífico viaje?

PRECIO: 6 PESETAS

CRÓNICAS ALEGRES

POR LUIS TABOADA

Un tomo, en octavo, de chistosísimas crónicas de este celebrado autor.

PRECIO: DOS PESETAS

Casa Editorial NUEVO MUNDO, Santa Engracia, 57, Madrid

Aventuras de Rougemont

La Casa Editorial de NUEVO MUNDO, deseosa de complacer á las muchas personas que no conocen esta novela y desean adquirirla, ha hecho una nueva edición baratísima, en buen papel y muy bien impresa, al increíble precio de

— DOS PESETAS —